

te avenidas á vivir á la sombra gris de un ideal que no entienden, y del cual sólo se les alcanzan los sinsabores esculpido á arrugas en la frente del marido, del hermano, del padre aún más respetado que querido.

Por todo este gris que envuelve su vida, acaso es Cervantes hermano de su D. Quijote; acaso es D. Quijote mismo: como sobre la aridez de la Mancha el espejismo de las andantes caballerías, sobre el yermo de la vida pobre el espejismo de la belleza y la visión del arte. Cervantes, bien sumido én sus desdichas, se complace en afligir con ellas á un hijo de su pensamiento, y ahonda y revuelve en la llaga con desesperada complacencia.

Caballero triste, y vos, no menos triste engendrador de su triste figura, de la mano vais pasando por los siglos, aureolados de una misma gloria, en la memoria de las gentes; por las inacabables aventuras que ambos soñasteis, por las heridas que ambos recibisteis, por Dulcinea á quien los dos amasteis, por las palabras peregrinas que uno y otro supisteis decir, sufrid que un soñador de estos tiempos ponga un instante el gozo de su sueño á vuestros pies, y que deshoje para vosotros las rosas alegres de su corazón, regadas por hoy — en reverencia de vuestra melancolía — con rocío de lágrimas.

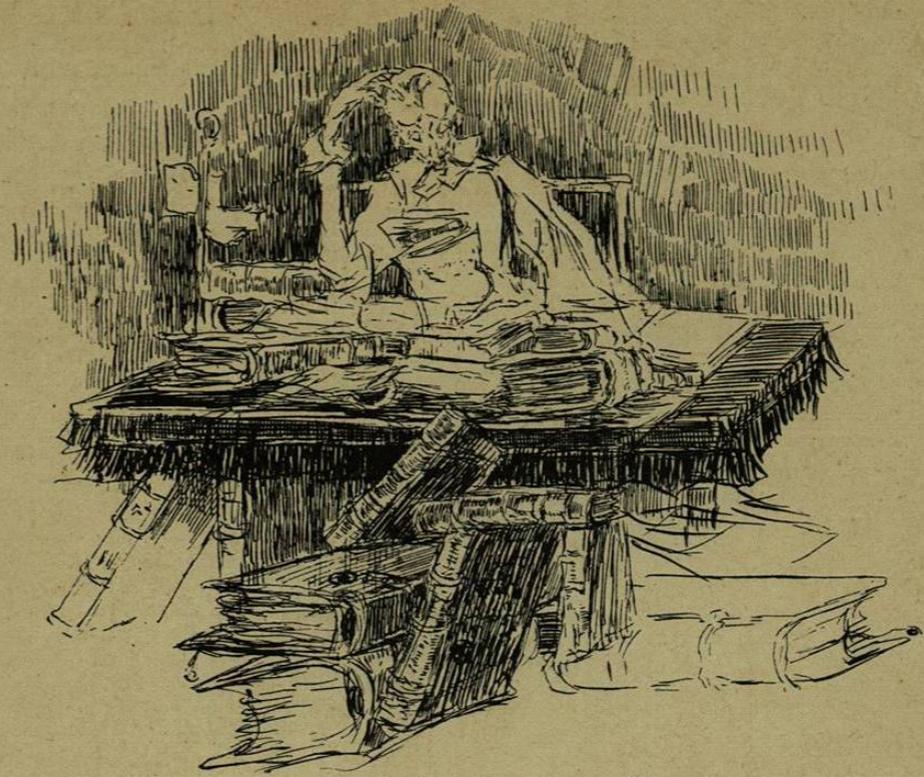
DIBUJOS DE RICARDO MARÍN

LIBRO DE DON QUIJOTE

Ricardo Marín, uno de los dibujantes españoles que más elegancia y espíritu ponen en su arte, ha emprendido una obra que bien puede llamarse grande, puesto que en ella se propone seguir paso á paso, casi línea á línea, la Historia del ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha. Así los dibujos hacen como otra historia gráfica, en la que no sólo es de admirar la perfección de técnica, sino el buen gusto y la exactitud en lo que pudiera llamarse documentación; de la indumentaria, del ambiente, del movimiento sobre todo.

La labor, que promete ser copiosísima, aún no está terminada; aún la ilustración no alcanza á toda la primera parte del libro, y ya van más de trescientos dibujos: de ellos se han puesto aparte unos cuantos, correspondientes á los primeros capítulos, y son los que se ofrecen al público en este álbum, con el cual Ricardo Marín quiere también, de amable modo, ofrecer su homenaje á la fiesta de espíritu con que España celebra el tercer centenario de la publicación del Quijote.

A medida que la labor adelante se irán, del mismo modo, separando de ella varios otros dibujos, con los cuales se formarán hasta tres colecciones como la presente, que sirvan al público como anticipación y primicia de la obra total, que por representar tan considerable y generosa intensidad de esfuerzo, por ser la interpretación gráfica más exacta que en España se ha hecho del libro de Cervantes, ha de constituir, no un mero triunfo accidental, sino una consagración definitiva de la personalidad artística de Ricardo Marín.



Es, pues de saber, que este sobredicho hidalgo, los ratos que estaba ocioso (que eran los más del año) se daba á leer libros de caballerías... (Cap. I.)



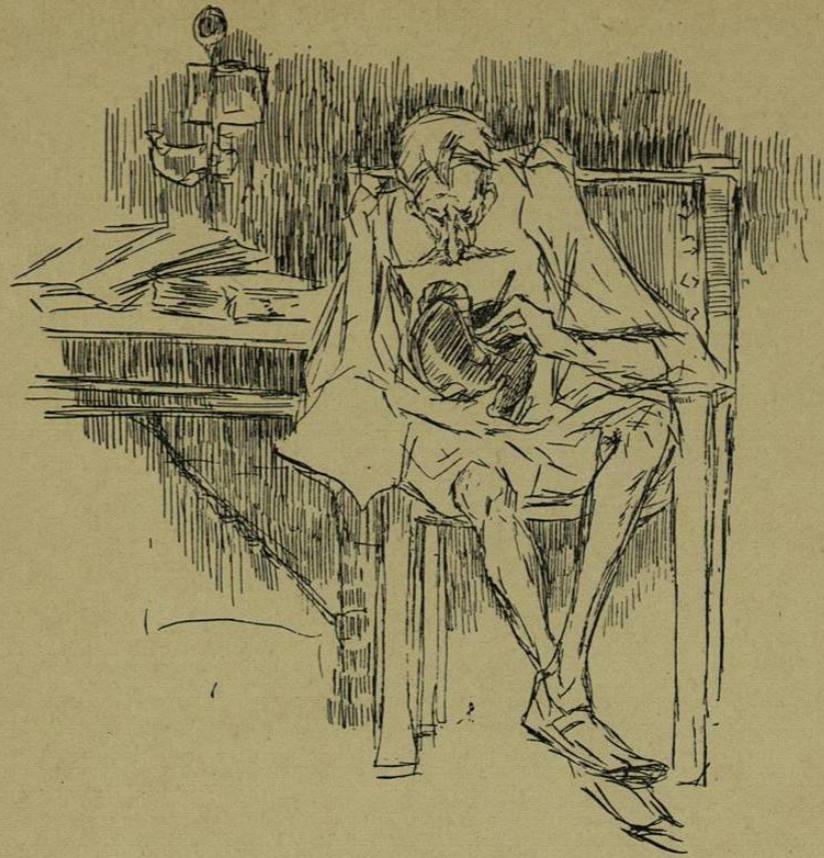
...y de todos ningunos le parecían tan bien como los que compuso el famoso Feliciano de Silva..... y más cuando llegaba á leer aquellos requiebros y cartas de desafíos, donde en muchas partes hallaba escrito: *la razón de la sinrazón que á mi razón se hace, de tal manera mi razón enflaquece, que con razón me quejo de la vuestra fermosura.* (Cap. I.)



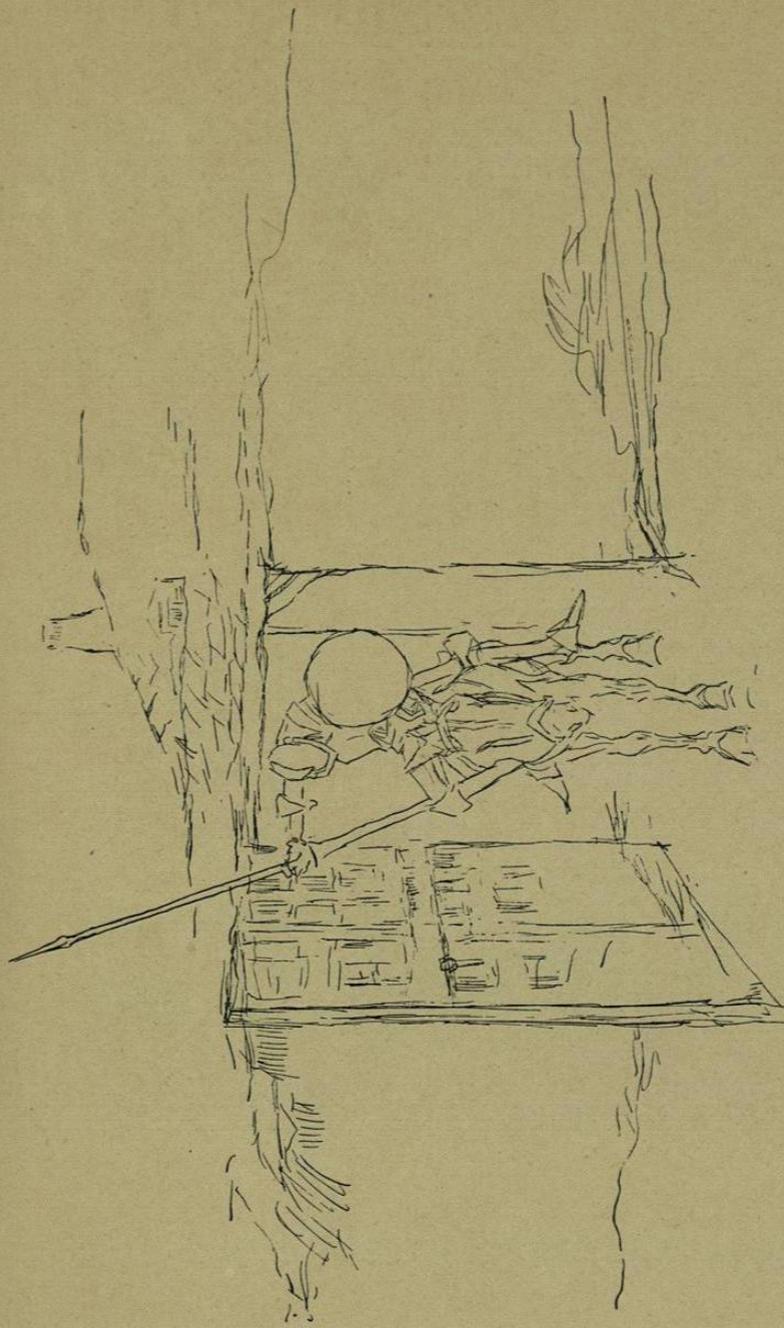
Con estas razones perdía el pobre caballero el juicio...
(Cap. I.)



...y desvelábase por entenderlas y desentrañarles el
sentido... (Cap. I.)



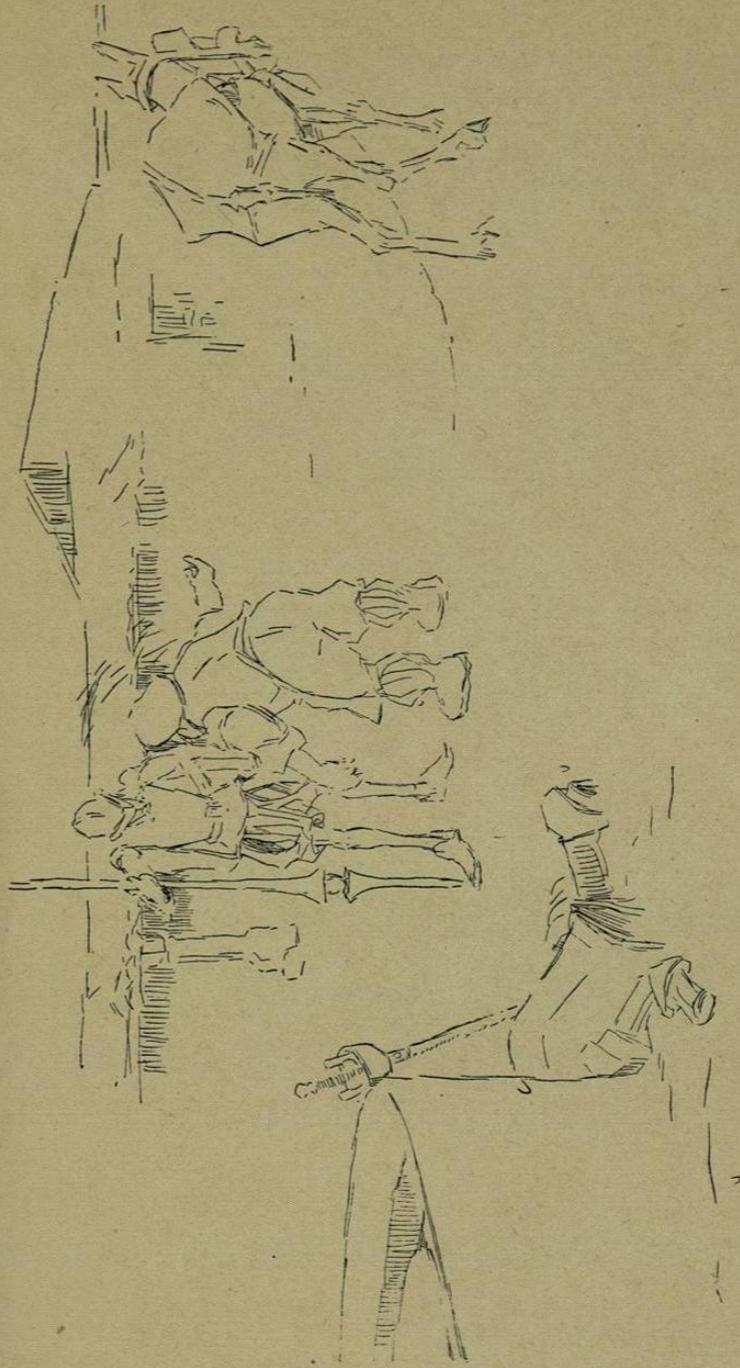
... la tornó á hacer de nuevo poniéndole unas barras
de hierro por de dentro... (Cap. I.)



... y por la puerta falsa de un corral, salió al campo... (Cap. II.)



... llegó otro con la misma intención de dar agua á sus mulos y llegando á quitar las armas para des- embarazar la pila, sin hablar Don Quijote palabra y sin pedir favor á nadie, soltó otra vez la adarga... (Ca- pitulo III.)



... y así, llegándose á él, se disculpó de la insolencia que aquella gente baja con él había usado, sin que él supiese cosa alguna; pero que bien castigados quedaban de su atrevimiento. (Cap. III.)